



Esbozo biográfico del coronel Cecilio González Blanco

SÉNTOLA RIBALTA SUÁREZ

La «Guerra de los Diez Años», cruento y doloroso episodio que inició nuestra lucha centenaria por la Libertad y la Independencia, dejó a «Cuba española y cubierta de sangre y ceniza», pero incorporada a una nueva y pujante idea: *La de Independencia Absoluta*, que penetró tanto en nuestra sangre, que ahora, *Cien Años* después, se ha hecho realidad verdadera con un nuevo grito: «*Patria o Muerte.*»

Muchos cubanos dieron su vida en la Guerra de los Diez Años en defensa de ese ideal, muchos se distinguieron por su coraje y tenacidad de revolucionarios puros y las balas respetaron sus vidas. Entre éstos últimos se encontró *Cecilio González Blanco*, una de las figuras de más alto valor patriótico en nuestra epopeya libertadora. Sintió y defendió con inalterable consecuencia —el separatismo absoluto, como única solución al problema cubano.

Nació Cecilio González Blanco en la Villa de Cienfuegos, cuando ésta contaba 23 años de fundada: *el día 1.º de Febrero de 1842*. Sus padres fueron cubanos virtuosos que carentes de toda fortuna material, supieron forjar un carácter templado, educar a un héroe, que no pudo instruirse, por razones obvias: su grupo étnico en Cuba esclavizada no tenía oportunidades para recibir instrucción alguna. Pero la *Educación* hogareña, inculcó en Cecilio una moral que se tradujo en todos sus actos de guerrero apasionado.

Desde niño manifestó ansias de saber, voluntad firme y precoz talento, profundos deseos de adquirir conocimientos, lo cual lo llevó a leer todas las obras, de todas las disciplinas, que en una u otra forma lle-

garon a su poder. Escribía versos, siempre se inspiró en la obra de la naturaleza, para exaltarla. Fue un autodidacta que desarrolló un temple tal, que determinó su ascenso al grado de *Coronel* en el Ejército Cubano de nuestra primera etapa de combate contra el poderío español.

Cecilio González era alto, robusto, de frente espaciosa, como demuestra su fotografía; de ojos pequeños, pero vivaces, expresivos de su firmeza; de aspecto agradable, se hacía estimar y prodigaba gentileza aún en el duro bregar de sus nueve años de infatigable lucha, a partir del 7 de Febrero de 1869, en que se inicia su historia militar, cuando al unirse Las Villas a la lucha, respaldando el grito de Céspedes, se *alzó* ese día con las fuerzas de Carlos Roloff y los hermanos Boitel, en Remedios. Hasta entonces y desde muy joven, había pertenecido al cuerpo de bomberos de su ciudad natal.

Acaudillaba Cecilio González una fracción importante de las fuerzas dirigidas por el general Roloff, y el 17 de Febrero, diez días después de su incorporación al campo insurreccional, recibió con valentía y arrojo «el bautismo de fuego», en la acción del Ingenio Las Congojas, en la que con 32 hombres al mando directo del capitán Antonio Hurtado (El Hijo del Damují), se enfrentó a 220 soldados españoles del batallón de Simancas. Se distinguió en esta acción en forma decisiva y desde esa fecha se convirtió en el «hombre de confianza» del capitán Hurtado, que le asignaba todas las comisiones difíciles, las que requerían valor y prudencia.

Su conducta en la manigua hizo que en el mes de junio se le ascendiera a cabo y en noviembre del propio año le fuera otorgado el grado de sargento. Intervino con verdadero espíritu combativo en varios encuentros con el enemigo, como los de Cuchillas del Guayabal y Ciego Montero que fue tomado por las armas cubanas. En Febrero de 1870 obtuvo el grado de alférez, en mérito a su continuo esfuerzo en los combates. Su incansable batallar le hizo adquirir grados en nuestro Ejército del 68, al «estilo maceico»: por sus hechos bélicos, por su permanente disposición de enfrentarse a las columnas españolas.

Desde febrero de 1869 hasta junio de 1870, en que fue ascendido a teniente a propuesta del general Adolfo Cavada, que apreció su denuedo y capacidad, son numerosas las acciones de guerra en que participó González, destacándose Guairages Cargados, Cañada de las Yaguas, Río Navarro, teatros de recias luchas, en las que el nombre de Cecilio González Blanco, cobra vuelo y gana admiración entre sus compañeros de armas, por la serenidad con que desafía la muerte, porque nunca rehuye el frente de combate.

Como oficial de la escolta del general Cavada, le salva a éste la vida en un comprometido ataque en Arimao, cerca de Cienfuegos y se bate con bravura en El Junco.

Deja su provincia y al frente de la compañía Cienfuegos, se dirige a Camagüey y viola la famosa Trocha, tras haber combatido en San Agustín y Los Urabos. El hecho de este cruce causa sorpresa, por audaz. No permanece mucho tiempo González en Camagüey; retorna a Las Villas, con un convoy —al que defiende con furor al ser atacado por las fuerzas de Montaner, combatiendo después en la Sabana de Jimirú— en que bate fuertemente al enemigo. El 20 de Septiembre, incorporado a la columna del general Inclán, ataca en el poblado de Guamisal y continúa hacia la Ciénaga de Zapata, para unirse al general Cavada al que le unían lazos de verdadero afecto; pero al no encontrarlo allí se une a las Fuerzas del general Villegas que actuaba en la jurisdicción de Cienfuegos, que era bien conocida por González Blanco. En su empeño de encontrarse con el general Cavada conoció que su amigo, al variar el rumbo de sus operaciones, había dejado parte de su fuerza al mando del comandante Juan Francisco Aguirre, quien por sentirse enfermo encargó de la tropa a Cecilio González. Algunos días después, Aguirre se presentó a los españoles pretendiendo arrastrar en su compañía a Cecilio González; ante la negativa rotunda que recibió de González, hizo causa común con los enemigos de su Patria, en la persecución de Cecilio, sin lograr hacerlo víctima de su conducta traidora. Cecilio González, reunió 110 hombres, de los que se habían dispersado de las fuerzas de Cavada y Jesús del Sol, los condujo con su propio grupo al general Villegas y fue nombrado capitán del Ejército.

La ruda campaña española desatada para abatir la guerra en Las Villas, hizo que Cecilio González se trasladara a Camagüey nuevamente y de allí marcha a Oriente a las órdenes del general Salomé Hernández. Vemos en su conducta, como Cecilio González está libre de los prejuicios del «regionalismo», que tanto abundaba, dañando profundamente el movimiento insurreccional. El entendía que unos y otros eran cubanos, que todos trabajaban para la liberación común, que todo propósito divisionista perjudicaba a la causa de Cuba, a la que se debían.

Se incorpora en Guajacabita a la concentración de fuerzas realizada por Carlos Manuel de Céspedes, con objeto de atacar a Yara y se le ordena hacer frente a una columna enemiga en La Veguita. Cecilio cumple las órdenes recibidas, pero el enemigo había sido avisado preparándose para atacarlo con un número superior de hombres bien equipados, por lo que el resultado de esta acción no le fue favorable; no

obstante su ánimo no decayó, su espíritu combativo creció en Sabana-lamar, Cañadón de los Perros y Pozón, donde fue herido. Combate enseguida en el Dátil y en Boquerón, a las órdenes del general Garrido, y se cubre de gloria en estas acciones. Pasa a Holguín y en la toma del fuerte Vedado se apodera de un valioso botín.

Incansable en su lidiar, vuelve a Camagüey y derrota al enemigo en San Francisco de la Buena Hamaca. Contiene sin flaquezas en La Reserva y en la Trinidad de Olano; con sorprendente actividad lucha en Las Tunas, Las Yaguas y Los Yareyes, donde sus tropas vencen al enemigo; y en ese recorrido retador llega a Vista Hermosa, donde tuvo lugar un recio combate en el que se distinguió como siempre. Bajo la dirección del coronel Guerra, combate en La Atalaya, San Rafael, Güirabo y Santa María, en cuyo combate es herido el día 13 de agosto de 1872. A los diez y siete días de esta acción, se bate en Buey Sabana y convaleciente todavía se une a Agramonte en La Vigía, el 28 de diciembre.

Le ordena Agramonte que dirija a la compañía «Los Claveles»; el día 5 de enero de 1873 entabla la porfiada acción de Buey Sabana con el grado de capitán. Tal es su arrojo en esta lucha que el héroe de Jimaguayú reconoce su valor y su pericia y advierte al propio tiempo el prestigio de que goza Cecilio entre sus compañeros. A las órdenes del Brigadier González Guerra, se encamina a Hungría, tomándolo con el resultado de un rico botín, que le sirve para combatir brillantemente en Jobo y en San Lázaro. El propio Agramonte le comisiona para que reúna los hombres dispersos en las tierras de Camagüey, desmoralizados por diversos factores coincidentes en aquella lucha terrible y desigual, a la que los cubanos asistían armados, sobre todo «por la vergüenza». Logra Cecilio integrar un magnífico contingente, que conduce al campamento del propio Agramonte, quien lo felicita y propone su ascenso al grado de comandante, que se le dispensa el 20 de febrero de 1873. Se encuentra Cecilio en Jimaguayú cuando cae el Bayardo de la Revolución, una de las puras glorias de nuestras luchas independentistas.

Combate después en Jagüey de San Pedro y Magarabomba, donde fue herido. Ingresa Cecilio a las órdenes de Máximo Gómez, que sustituyó el 9 de julio de 1873 al general Agramonte, después del breve período en que desempeñó el cargo Sanguily, y bajo la jefatura de Gómez, combate en Las Yaguas, donde escribió una brillante página en su historia, con la conquista de un crecido parque. Recibe aquí una herida en el brazo izquierdo.

El amor ganó a nuestro combatiente, y, amante del orden matrimonial contrajo nupcias el 10 de septiembre con la Srta. Paulina Rabí, de

acuerdo con las vigentes leyes revolucionarias. Vivían la vida mam-bisa. La esposa fue hecha prisionera por el coronel Miguel Rodríguez Blanco que la hizo objeto de las mayores faltas de consideración; la despojó de prendas, ropas y dinero. Fue conducida a Cienfuegos, al hospital de caridad que allí existía, obligándola a prestar servicios en la sala de infecciosos y tratándole con la mayor dureza. En estas condiciones la esposa de Cecilio escribe a un compadre, omitiendo el nombre en la carta, seguramente por prudencia y para seguridad de la persona a quien iba dirigida, comunicándole su penoso estado, pues se sentía fallecer y suplicando al propio tiempo que recogiera del hospital a sus pequeños hijos que habían sido llevados allí también, para evitar que al igual que ella, perdieran la vida en aquel ambiente.

Cecilio combatía en el famoso Palo Seco, cuando su esposa era víctima de la barbarie del coronel Rodríguez; allí, a las órdenes de Máximo Gómez, nuestros aguerridos componentes del Ejército Cubano vencieron al enemigo que después de dejar en el campo numerosos muertos y más de 50 prisioneros en poder de las fuerzas cubanas, huyeron ante el empuje de nuestras armas. Inmediatamente después, secundado por el comandante Manuel de León tomó González, el poblado de Vertientes. Recibe en esta oportunidad González el grado de teniente coronel, conquistando como los anteriores, en la lucha sin cuartel contra España.

El territorio de la República, se hallaba dividido en tres Departamentos Militares. Al Departamento de Occidente, al mando del Mayor General Máximo Gómez, correspondían las divisiones de Camagüey y Las Villas. Para el desarrollo del plan invasor, el General Gómez designó a Maceo, Jefe de la Infantería de Las Villas, unida al contingente oriental, que estaba en Camagüey. Procede consignar que este plan tuvo que ser aplazado y que los componentes de dicha Infantería *no admitieron* la Jefatura de Maceo, el entonces brigadier de los mil combates. Se manifestó el «prejuicio regional y social» de los villaclareños y el 30 de julio marchó Maceo a Oriente, a reforzar su provincia. El General Gómez nombró provisionalmente para jefe de la citada Infantería a *Cecilio González* y al darle posesión del cargo, dijo a los villaclareños divisionistas: «A éste no podrán decirle que no es de Las Villas, pues nació en Cienfuegos.»

Contaba el General Gómez para el éxito de las operaciones en Las Villas con los González (Cecilio, de destacada ejecutoria y su hermano José, incorporado desde los primeros momentos a las luchas por la Independencia), con Serafín Sánchez, Carrillo, Jiménez y otros.

En la batalla del 15 al 19 de marzo de 1874, dada por Máximo Gómez en Las Guásimas, que ha sido considerada como «el más importante combate de la Guerra de los Diez Años», estuvo presente Cecilio González, tomó parte con su habitual coraje y perdió un sobrino, Bibino Cartaya, que siendo un niño fue a integrar las huestes libertadoras de su Patria.

Seguidamente intervino Cecilio en la acción de San Jerónimo; mientras el General Gómez, continúa con su viejo proyecto de invadir la comarca villareña, que tuvo que ser abandonada por los insurrectos por las acometidas españolas, que se preocupaban extraordinariamente por pacificar la región por el interés económico de la zafra. Decidió Gómez efectuar la invasión en los primeros días de 1875.

Cecilio González anticipándose por disposición del Gral. Gómez, cruza la Trocha con una columna de 100 infantes, pasando por Jesús María, Las Piedras, Los Güiros, Ciego Grande, Mercedes, Martín Díaz, San Diego, San Francisco Sánchez, sin novedad; el día 12 del propio mes de enero se incorpora a la columna del General Gómez. Antes de incorporarse a esta columna, el día 5, recibe orden de moverse con sus hombres a San Martín para atacar a Sibanicú y concentrarse después en Naranjo con las tropas del Coronel Benítez. Gómez pasó la Trocha, como había planeado, con el grueso de la columna de libertadores ofreciéndole Cecilio González un buen refuerzo cuando en Jobabo tomó 43,000 tiros, 143 rifles. Se lució en el encuentro de Las Chambas y dio muestras de sus condiciones de organizador, ordenando el servicio civil en la extensa zona de Sancti Spíritus, con la designación de perfectos y subperfectos, fijando al propio tiempo sus territorios a los designados.

En esta tarea estuvo González durante los primeros meses de 1875, pasando posteriormente a Cienfuegos. Por la intensa campaña de esta comarca, pidió Cecilio refuerzos al General Gómez, quien dispuso que los facilitara el general Roloff; pero como no fueron cumplidas estas órdenes fue sustituido el general Roloff por Julio Sanguily, justificando el General Gómez el cambio, al expresar que «si bien Roloff era un hombre bueno, lleno de las mejores intenciones, carecía de las dotes necesarias para la guerra que se hacía en Las Villas».

En la acción de Potrerillo fue herido González. El no cesaba en combatir, extendiendo su actividad a Matanzas. En veinte y dos días actúa por las zonas de Sagua, Colón y llega hasta el territorio de Cárdenas. Extrae 500 tiradores y 700 esclavos, hace sentir la fuerza de la Revolución al aumentar el número de hombres en su columna, por lo que el enemigo trata de aniquilarlo ante la inquietud que le produce la presencia de mambises cerca de La Habana. González sembró el desconcierto entre los españoles a su paso por estas regiones.

La preocupación profunda que causaba Cecilio González en esas y otras jurisdicciones a las tropas de España, se manifiesta en algunos «partes» que se reproducen a continuación, publicados en la prensa española, denominada «El Eco de Cuba», durante los años 1874/1877.

Marzo 11, 1875. La partida de Cecilio González asesinando bárbaramente a infelices sitieros.»

Bien sabemos todos los cubanos que nunca fue esa la actitud de nuestros libertadores, ni en aquellos tiempos, ni en las luchas más recientes.

Julio 6, 1875. Han sido reducidos a cenizas por una partida insurrecta mandada por Cecilio González, las dos tiendas y la casa fuerte que existían en la Caimanera.

Sabemos también los cubanos que la tea incendiaria fue necesariamente un arma de lucha de nuestros antecesores, contra el enemigo explotador.

Septiembre 30, 1875. Una columna batió a la partida de Cecilio González.

¿Y por la otra parte, sin novedad?

Marzo 15, 1876. La falta de vigilancia, de orden o de disciplina por parte de algunos de nuestros destacamentos «proporcionó ventajas al enemigo». Se encontraba entre los enemigos el cabecilla Cecilio González.

Esto consigna la prensa española para referirse al combate del Cafetal de González, situado entre Santa Clara y Trinidad, donde las fuerzas cubanas, al mando del General Gómez, los batió fuertemente.

Abril 25, 1876. En la zona de Alacranes, en la noche del 10 al 11 algunos *desalmados*, al mando del cabecilla Cecilio González, penetró en algunos puntos de la jurisdicción de Cienfuegos...

Julio 5 de 1876. Los «llamados coroneles» Cecilio González y Rodríguez, al mando de las fuerzas que dicen de Remedios, incendian y según noticias, se oyó fuego por aquella jurisdicción.

De esta manera informa su prensa los éxitos de las armas cubanas sobre los soldados españoles.

Agosto 25 de 1876. Una partida del cabecilla Cecilio González, tuvo 8 muertos y muchos más heridos, etc.

Este parte se contrae a las batallas de Las Guásimas y Yaguaramas, en que no salieron vencidas, las huestes libertadoras.

Septiembre 5, 1876. El Gral. Jefe, Máximo Gómez, da órdenes al Teniente Coronel Cecilio González, para que desde la jurisdicción de Cienfuegos, hacia Occidente, destruya fincas, principalmente ingenios, incendie todas las sitierías, etc.

Esta orden era una lógica defensa de nuestra Patria, destruyendo las fuentes de riquezas que nuestro propio suelo constituía para el enemigo esclavizador.

Octubre 5, 1876. Los cabecillas rebeldes Cecilio González y Agüero, mandaban una partida que saqueó tiendas y pegó fuego a una de ellas, conocida por de Carreño, etc.

Octubre 25, 1876. Existen disidencias entre el cabecilla Cecilio González y otro de los Jefes insurrectos.

Enero 15, 1877. El día 27 del pasado una partida insurrecta al mando de Cecilio González, atacó e incendió el ingenio La Paz.

Se trataba de la destrucción necesaria de un ingenio de fabricar azúcar, base del enriquecimiento de la metrópoli en Cuba; además, lugar en que se realizaban los más atroces atropellos a los esclavos que la Revolución libertó.

Mayo 5, 1877. Unanue, comandante de infantería española, negoció con un prisionero condenado a muerte, conservarle la vida a cambio de su delación y ayuda para la captura del cabecilla Cecilio González.

Mayo 5, 1877. Se ocuparon a Marín, actual prisionero de las columnas españolas, comunicaciones en las cuales Cecilio González le había ordenado que arrase todas las propiedades, etc.

Es Marín, el mismo prisionero a quien se le ofrecía salvar la vida, para que cooperase en la captura de Cecilio González.

Después de las acciones de Potrerillo y las llevadas a cabo por las zonas de Sagua, Colón y Cárdenas, se disponía González a acudir a una entrevista con el Jefe de la División; pero no tomó las debidas precauciones y fue sorprendido en su marcha por una fuerte columna española mandada por el comandante Jul, que con enormes ventajas sobre el grupo de valientes cubanos, que combatieron furiosamente frente al enemigo numeroso y bien armado, que con tanta saña los había perseguido sin éxito hasta entonces, tuvo lugar el reñido combate de Palma Sola en Las Villas, en el cual no pudieron vencer los nuestros. El Teniente Coronel Cecilio González logró retirarse de aquel campo, muy próximo al lugar en que el Conde Valmaseda tenía su cuartel general, donde concentraba más de 8,000 hombres de las tres armas. Sostuvo González una lucha desigual, en la que perdió, además de la impedimenta, los caballos, los víveres y la ropa que había conquistado en las zonas en que antes combatió con éxito extraordinario. Se reconoce no obstante, que luchó allí de modo muy esforzado.

A fines de 1875 ocupa el pueblo de Jagüey Grande, dando muestras de su entereza después del revés sufrido y se interna en la Ciénaga. Fue de los asaltantes de El Jíbaro, hecho que tuvo efecto en enero del año siguiente. Se rindieron aquí más de 250 soldados, adquirió 35,000 tiros y 150 caballos y la mayor parte de los guerrilleros rendidos se unieron a la columna de González, concentrada con las fuerzas del Gral. Gómez.

El 23, recibe Cecilio órdenes del General Gómez, para que operara en la zona de Marroquín, y en la zona por la que pasaría el brigadier Manuel Suárez, con sus fuerzas desde Camagüey. Continúa González su marcha y al encontrarse nuevamente con el General Gómez en la Majagua el 7 de febrero, le informa haber incendiado los caseríos de Marroquín, Chambas y Jatibonico, conquistando muchos recursos: armas, caballos y hombres útiles para las armas.

En el mes de Mayo se le traslada a Remedios, donde se le unen soldados y otros simpatizadores de la causa cubana, organizando un regimiento. Permanece en estos lugares hasta el 20 de septiembre, en que marcha de nuevo a Occidente a las órdenes de Ricardo Céspedes, que había sustituido a Henry Reeve, muerto en Las Grietas. Opera en las zonas de Calimete y de Colón. En unión de Carlos Agüero reduce a ceniza el pueblo de Calimete y mantiene a Colón en constante amenaza.

En enero de 1877 se bate en Grietas Nuevas, le siguen las acciones de Chapas, Guásimas de los Fogones y Conuco Grande. En febrero ataca González el ingenio del hacendado Chaquimet, a ocho leguas de la ciudad de Matanzas. En el mes de julio muestra otra vez su talla de

guerrero en Venero Feo y no tarda mucho en hacerlo en Güira-Colón, y sin descanso, rechaza una columna enemiga en Hanábana. Posteriormente sostiene combates en Centeno y Monte Bonito.

A fines del año retorna a la jurisdicción de Sancti Spíritus; pasa después a Colón, Jagüey Grande y vuelve a la Ciénaga de Zapata con la insignia de Coronel del Ejército Cubano. Carece de noticias del Cuartel General y allí recibió el Coronel Cecilio González la comunicación que copiada literalmente decía:

3er. Cuerpo. 2da. División. Cuartel General. El Mamey, 6 de Marzo de 1878. Coronel Cecilio González. Coronel: A pesar de que el Capitán R. Armas lleva órdenes para usted, *despacho* el presente correo ordenándole se sirva marchar con las fuerzas que allí se encuentran, dirigiéndose a este lugar, punto de concentración para esta División. Igual orden transmitirá usted a los Jefes que allí se hallen. Al Sargento Primero José Inés Balmaseda que marcha con la fuerza montada que tenga, adelantándose a las Infanterías y que vengan sin forzar demasiado las marchas. De usted con consideración (f) Angel Maestre. Brigadier Jefe.

No se apresuró González en el cumplimiento de esta orden y pocos días después recibe otra comunicación con el contenido siguiente:

3er. Cuerpo. 2da. División. Cuartel General en el Mamey. Marzo 4 de 1878. Coronel Cecilio González Jefe de la 3ra. Brigada. Coronel: Sírvase marchar al territorio de su mando y recoger a todo individuo que pertenezca a su Brigada, y, una vez reunidos, particípele a este Centro para efectuar la capitulación de las fuerzas a su mando. Las autoridades de Destacamento proporcionarán a usted los auxilios que necesitare conforme a lo dispuesto. De usted con toda consideración, Angel Maestre. Brigadier Jefe.

Es que había llegado la época dolorosa de la capitulación, pero el Coronel Cecilio González, ignoraba «esos trajines». No obstante haberse ordenado la capitulación en el mes de Marzo, Cecilio González no capituló hasta el 10 de Mayo... esperaba...

Cumplió órdenes, aunque su espíritu se rebelaba; las circunstancias le fueron adversas; se sintió solo, siguió la línea de sus compañeros de

armas, pero sin renunciar a su rebeldía revolucionaria. Estimaba que la *protesta de baraguá* era el signo: ésto era únicamente una tregua.

El general Martínez Campos, que aquilató su valor, le instó repetidas veces para que aceptase en el ejército español el mismo grado que había alcanzado en el Ejército Cubano, para que lo ayudara a «pacificar» la Isla. Pero olvidaba «El Pacificador» lo que ese grado significaba para Cecilio González, como para todos los cubanos que no tenían otra ambición que la libertad de la Patria. El Coronel González rechazó aquel ofrecimiento, como rechazaron otros cubanos las que en mil formas distintas les habían sido hechas por Martínez Campos.

Decidió irse de Cuba y el 21 de junio de 1878, partió Cecilio González para Puerto Plata, en la isla de Santo Domingo y fija allí su residencia. Salió desde Matanzas, en un buque que hacía escala en La Habana.

Pero Cecilio González, desde lo más profundo de sus sentimientos, no había capitulado. Se comprometió con el General Calixto García para el movimiento insurgente que se preparaba.

Tenemos cartas que constituyen el testimonio rotundo de su fidelidad a la causa de Cuba, cartas que revelan su pensamiento, fijo en Cuba, en su Independencia, por lo cual pedía a sus jefes militares regresar a la Patria, para emprender de nuevo la batalla por su rendición.

Y es al General Calixto García, a quien dirige una de sus primeras cartas, concebida en los siguientes términos:

Puerto Plata, Agosto 15 de 1878.

C. General Calixto García Iñiguez.
General.

El que suscribe se ha dirigido a ese centro ya por tres veces y en todas le decía de unos elementos que tengo en Cuba, y de ninguna de las mías he tenido contesta pues, si me informé de la existencia de ese centro, ha sido porque el Gral. Roloff me lo decía en contesta a una mía en la que le pedía órdenes; pues creo que el Gral. habrá comunicado a Ud. algo de las instrucciones que me dio a mi salida de Cuba que es la causa por que hice algunos preparos, y cuando me ví obligado a salir de la Isla, dejé arreglados todos mis trabajos, pero los elementos a que aludo los puse a disposición del Coronel Agustín Betancourt nombrado por ese Centro Jefe de Colón, como también algunas cosas más, pues yo hace un mes que he venido de La Habana a donde fuí por que me llamaron algunos patriotas diciéndome que

se iba a principiar la revolución; pero a mi llegada a la Habana no ví más que entusiasmo y deseo de lanzarse pero sin tener elementos necesarios para principiar, y este motivo y no consentirme los Españoles retirándome con política diciéndome que era inconveniente mi permanencia en la Isla porque se había alarmado el pueblo con mi llegada, y como no es mi deseo descomponer lo que se piensa ni tengo ninguna mira particular, repito a ese Centro que si soy útil se me de instrucciones para yo, arreglado a ellas, hablar a muchos que a diario me están llamando y no quiero yo aparecer indiferente ante mis Compañeros, que algunos de ellos están en el Campo, de lo que no le hago detalles por que Ud. ha de saberlo y el Gral. Roloff me conoce y sabe cual es mi amistad en las Villas, y si no me contesta ese Centro y se llega otra vez la ocasión que me llamen, tendré que lanzarme sin orden de ese Centro, que es lo que yo no deseo, pero tengo comprometida mi palabra de lanzarme en cuanto me avisen que tenga reunido el armamento que le dije necesitaba para llenar el deseo de ellos, y si acaso no fuere conveniente hago lo que dejo dicho, ni que tome parte en los servicios de Cuba, deseo saberlo para entonces dedicarme al servicio de mi persona, que hasta la presente no he podido hacerlo, antes al contrario.

No concluiré sin decir a Ud. que el día que tenga que marchar de ésta, hacia Cuba, no puedo hacerlo como lo hice ahora, sino por un camino que tengo estudiado y arreglado aún cuando carezco de elementos para ello.

Quedando de U. con la mayor consideración.

(Fdo.) Cecilio González

No espera González mucho tiempo la contestación que su carta requería de parte del General Calixto García. Lo prueba la carta que dirige al mes siguiente al Gral. Carlos Roloff, a cuyas órdenes combatiera durante la guerra, para expresarse en esta forma:

P. Plata, Stbre. 19 de 1878.

C. Gral. Carlos Roloff.

Querido amigo y h.:

Sin ninguna suya a que referirme, a pesar de haberle escrito por el correo americano del mes pasado (Vapor Tybee), vuelvo a dirigirle estas líneas con esperanza de mejor éxito.

Demasiado sabrá U. ya los acontecimientos ocurridos después de su salida de la Isla, entre los que figura la captura del depósito de armas y municiones en la Habana. U. se habrá enterado de la vigilancia del Gobno. español y de los pocos elementos que se consiguieron. Maestre deshizo el acuerdo que había para el 25 de julio, y echó por tierra cuanto U. tenía edificado. Como U. leerá los periódicos habaneros, me excuso de hablarle sobre la marcha que sigue la política de Martínez Campos.

En el territorio que U. me demarcó, cuento yo con la mayoría de los habitantes. Todo lo tengo bien preparado. No se carece más que de materiales para comenzar la obra con sólidas bases...

El 21 salí de Matanzas para la Habana, allí me embarqué para este puerto, a donde llegué el 29 de Julio ppdo. Me he venido para esta isla, porque el Gobierno me dijo que era conveniente mi salida de Cuba por algunos meses, por varias tonterías que había en las poblaciones... pero que podía volver allá al cabo de algunos meses, cuando cesara la febril agitación que entonces reinaba, etc.

Que todos los capitulados podían entrar o salir de Cuba, excepto U. porque se habían interceptado documentos que demostraban las ideas que U. abriga sobre nuevos trabajos revolucionarios. Esto me lo dijo el mismo Martínez Campos, manifestándome que todo lo sabía porque un cómplice de Ud. se la había denunciado.

Cuando escribí a U. por el correo del mes pasado, le pedí que enviase a ésta una persona de toda confianza para, por su conducto, manifestarle asuntos que no debo confiar al papel.

Yo no he ido a New York, en primer lugar, por los crecidos gastos que esto me ocasionaría, y además, porque mi llegada allí, que anunciaría sin duda la prensa, sería un alerta para el Gobno. español, haciéndome desde luego sospechoso a Martínez Campos que me cree separado completamente de la cuestión de Cuba; siendo así que tanto conviene, como U. comprenderá, que él continúe desorientado con respecto a mi, hasta que llegue la hora...

De todas las ofertas que nos hicieron en la Habana y Matanzas, no se ha cumplido nada. Únicamente grupitos que organicé (de la clase media) son los que vienen sacrificándose; y lo poco que cuento, procede exclusivamente de ellos solos.

Aunque yo estoy aquí, todo marcha como si estuviese en Cuba. Mis comunicaciones son constantes y regulares. La agitación y el entusiasmo aumentan cada día, y hay gran impaciencia por comenzar la obra, para lo cual se me apura con vehemente anhelo.

Ya se han lanzado al campo muchos de los buenos. La gente que dejé en Zapata, en vez de disminuirse, se ha engrosado con refuerzos que le han llegado día por día.

Por el vapor correo español que llegará a este puerto el 28 ó 29 del corriente, espero que regrese un correo que envíe a la Habana y que debe traerme noticias importantes.

Mi fe y mi decisión son inquebrantables, y no dudo que a vuelta de correo, vea en letras de U. la confirmación de los sentimientos de su esclarecido patriotismo, iniciando desde luego el acuerdo que debe reinar entre nosotros.

Sin otro particular por ahora, quedo como siempre a sus órdenes saludándole con Patria y Libertad su más adicto am. y h.

(Fdo.) Cecilio González.

Mi dirección: calle del Bosque No. 50. Puerto Plata.

Las ideas impulsan a los hombres, cuando de veras los poseen. Esto se demuestra en la conducta de Cecilio. Impaciente en Puerto Plata, porque su anhelo es regresar a Cuba, escribe al Comité Revolucionario Cubano en Nueva York. Esta comunicación dice:

Presidente del Comité Revolucionario Cubano.
Nueva York.

Sr. Presidente.

Cecilio González Blanco, Coronel del Ejército Cubano, al Centro dignamente presidido por U. se dirige y dice: que habiendo noticias de los probos ciudadanos que dirigen esa Corporación, y del objeto que la misma se propone, pone a su disposición los elementos de guerra que ha dejado en salvamento en la parte occidental de Cuba, antes de ausentarse de allí, los cuales han sido creados, unos por los patriotas, y otros comprados por el que suscribe con su propio peculio; pues el General Carlos Roloff, a su partido de la Isla, le dejó órdenes para recolectar y organizar, las que cumplió el enarrante mientras pudo sostenerse; pero, obligado a salir del país por circunstancias que no ignorará el Comité, puso a las órdenes del Brigadier Angel Maestre algunos de los Centros que tenía organizados, no haciendo lo mismo con los otros por no desearlo ellos, los que constantemente se entienden conmigo, enviándome noticias por todos los correos, llamándome a menudo

y con apremiantes instancias que no admiten negativas. Sin embargo, no he partido todavía por carecer de instrucciones y lo que es más, por ignorar el carácter que voy a representar.

Al volver a Cuba, tendré que lanzarme inmediatamente al campo. Y como quiera que no deseo en modo alguno trastornar los planes que haya combinado o se combinen y no experimentando otro anhelo que cumplir con el sagrado deber del patriota, digo a ese Centro, oficialmente y bajo mi palabra de honor, que tendré a mucha honra que me incluyan en sus listas como un soldado más; y quedo desesperado aguardando sus instrucciones para la vuelta de correo que conduce ésta, pues estoy irrevocablemente decidido a marchar en todo (ilegible) por no poder resistir más los llamamientos que se me hacen... las acusaciones de mi indiferentismo y arrepentimiento con que se me acusa y sobre todo, porque mi idolatría por Cuba no me permite demorar más el cumplimiento del deber, que con ella tengo contraído.

Al ausentarme de la patria, pensé ir a New York, pero esto me hubiera puesto en evidencia ante el enemigo, perjudicando mis proyectos y dificultando, o tal vez imposibilitado de volver a Cuba del modo breve y seguro que voy a hacerlo ahora, por lo que desistí de mi propósito.

Desde que llegué a esta isla, he estado batallando por ponerme en comunicación con el Centro de Nueva York, sin poder lograrlo, hasta que contestándome el Gral. Roloff una carta que le dirigí, me informa con fecha 21 de octubre próximo pasado de la existencia de ese honorable Comité al cual me he apresurado a hacer la presente manifestación, por el primer conducto disponible, a reserva de otras que recomiendo al mencionado general, que por mi las haga verbalmente a la Corporación.

Los elementos de guerra aludidos son: veinte y ocho rifles, una imprenta, una máquina de arreglar cápsulas, algunas medicinas y catorce mil tiros. Todo lo dejé guardado en el monte con persona de confianza, no habiendoselos entregado al Brigadier Maestre por no juzgarlo oportuno. Además dejé a mis ayudantes los Capitanes Valdivia y Ojedo con cuarenta individuos más en la Ciénaga de Zapata con órdenes de no moverme hasta no avisarles.

En cuanto por ahora tengo que manifestar a ese Comité, al cual suplico acepte el testimonio de mi más alto aprecio y consideración.

P. y L.

Puerto Plata, 14 de noviembre de 1878.

Fdo.) CECILIO GONZÁLEZ,
CORONEL.

Decursan siete meses desde que dirigió la primera carta al General Calixto García sin obtener contestación alguna y se dirige a Cuba. En el mes de febrero de 1879, reitera sus empeños al General García, diciéndole:

Habana, febrero 25 de 1879

Co. Gral. Calixto García.
Gral.

El que suscribe, con el debido respeto a Ud., dirigió desde Puerto Plata una manifestación, en la que le decía lo siguiente: que contando con algunos elementos guardados en los campos de nuestro querido suelo, dispuesto para la defensa del mismo, los puse en mi anterior a las órdenes de ese centro. Lo mismo que yo, en caso que se me necesite, pues hoy me encuentro en ésta por haber sido llamado por algunos patriotas, diciéndome que se aproximaba el momento de la nueva lucha, pero habiendo llegado y no viendo ningún preparativo ni combinación, me he abstenido de tomar ninguna determinación, y lo que es más, no poder acceder al deseo de los pueblos, que es el de lanzarse, pero como mi deseo no es otro que el de ayudar al país, sin interrumpir en nada su adelanto revolucionario, espero aun con bastante sacrificio sus órdenes; digo ya sacrificio, porque lo es mi permanencia en ésta, y por tanto repito si soy útil se me ordene lo que Ud. tenga a bien, con alguna brevedad, para, si es de esperar algún tiempo, volverme a Puerto Plata hasta recibir sus órdenes, y evitar tener que lanzarme antes que Ud. lo ordene, pues según están aquí las cosas, no será difícil que tenga que hacerlo sin poder hacerme cargo de la responsabilidad que más tarde pueda comprenderme, pues si tal sucediera, no es ninguna mira particular, que sería echarme en descubierto, como le ha sucedido al teniente Corl. Esteban Arias y otros, que también se han marchado al campo, y se están marchando, y es lo mismo mañana u otro día, me comprometerán a lanzarme o ser víctima en manos de

los tiranos; hasta la presente no tengo más elementos que lo que le dije en primera conferencia de 14 mil tiros más; no me he dirigido en ésta a ningún jefe, por que ignora si existe algunos después del Brigadier Maestre, el que he sabido ha hecho su renuncia, y yo no lo he podido ver; sin más soy de U. con toda consideración y respeto.

(Fdo.) CECILIO GONZÁLEZ

Aunque fuera de Cuba, Cecilio González no perdió el contacto con sus hombres; ellos no perdían la fe en él, como manifiesta el siguiente documento que envía al Comité Revolucionario de Nueva York.

Mayo 13 de 1879

Puerto Plata, Mayo, Al Comité Revolucionario de New York.

Respetados y distinguidos compatriotas: con fecha 1.º del corriente me dicen de la Habana uno de los oficiales que se hallan en el campo, lo siguiente; coronel a la fecha he dado fuego a 13 ingenios y en cuanto concluya un asunto que estoy arreglando, pienso seguir dando fuego, pero tanto yo como mis compañeros lamentamos que U. no esté con nosotros, pues U. me ofreció que en caso que alguno tuviera que salir al campo, que U. se nos uniría y U. no sólo, no lo ha hecho, sino que ni siquiera nos dice fijamente nada.

Visto lo que me dicen mis antiguos compañeros estoy dispuesto a partir donde ellos y permanecer unido a ellos hasta que ese centro disponga, pues tengo mi honor comprometido para con ellos, y no quiero que ellos me juzguen de un modo distinto a mi sentimiento, pues el Gral. Roloff me autorizó en época atrasada para que yo le ofreciera a esos comp. que trabajan sin descanso, que yo estaría con ellos en el momento que se me necesitara, y hoy aunque ese centro no me necesita por hoy mis servicios, sino más adelante, yo paso a cumplir mi palabra empeñada, mientras aguardo órdenes de ese centro en el campo, pues no voy allí a efectuar ninguna operación, pues permaneceré lo mismo que los que hoy permanecen en los campos de Cuba, y de ese modo tendré mi conciencia tranquila; en tal concepto espero me diga ese centro lo que crea conveniente para marchar; no le digo que puedo esperar en un punto visible de Cuba, porque los españoles no me consienten, porque estuve en Marzo en la Habana, y quise permanecer en la Isla, y poli-

ticamente me dijeron que no convenia que permaneciera en la Isla; así es que para yo estar en Cuba, tengo que estar en el monte; sin más reciba ese centro el testimonio de mi mayor aprecio y consideración.

(Fdo.) CECILIO GONZÁLEZ

González al ausentarse de Cuba, había dejado algunos efectivos bélicos en poder de compañeros de armas; eran equipos que dejó ocultos en la Ciénaga: rifles, tiros, una imprenta, una máquina para reparar cápsulas, etc. por lo cual se consideraba obligado a decir *presente*, junto a ellos en cualquier circunstancia. Así se lo informa al Gral. Roloff, en comunicación del mes de Mayo, que transcribimos:

Puerto Plata, Mayo 15 de 1879

C. Gral. C. Roloff.

Distinguído amigo: en mi poder una comunicación de U. a nombre del comité, e informado de su contenido le he dado cuenta de lo que he sabido ultimamente, y me dirijo a U. en particular para decirle que U. sabe lo que pasa conmigo y las fuerzas del Occidente, y las órdenes que U. me dejó a su salida; por todo esto yo debo estar junto con los que le ofrecí acompañar en el primer entorpecimiento que tuvieran y hoy me veo comprometido a unirme a ellos, aunque sea para acompañarlos. Pues no quiero que se llegue el momento que ellos me crean retraído; dije a U. y al comité de algunos elementos que tengo guardados, y no me han dicho nada; al fin me hallo malo, y por eso no le escribo más. Reciba recuerdos de todos, y mande a su amigo y súbdito.

(Fdo.) CECILIO GONZÁLEZ

P.D. Mándeme un cuño de bolsillo a vuelta de vapor, y dígame el importe. Vale.

Carente de recursos económicos para volver a Cuba, pues su primera entrada en Cuba, en forma clandestina, no podía repetirse, escribe nuevamente al General Carlos Roloff, para plantear la situación y le dice:

Puerto Plata, julio 25 1879

Querido amigo: Recibí la de U. fecha 19 del pasado, la que vino a calmar en algo la confusión en que me encontraba pues me da cuenta uno de mis corresponsales de Cuba de la muerte del alférez

Pedro Hernández, pues la muerte de él ha sido un elemento menos para hacer la guerra en Occidente por otra parte siento que este oficial haya cumplido mis instrucciones y que yo no le hubiera cumplido lo que le ofrecí a él, todavía quedan algunos que me están llamando diariamente que son los que están por Colón y Calimete que andan sin organización ni orden, sin embargo de estarme llamando todos los días: algunos de los elementos que contaba no sé si habrán fracasado con la muerte de Hernández. Muchas cosas importantes tengo que manifestar a ese centro no siéndome posible hacerlo por escrito estoy haciendo esfuerzos por pasar a ésa a tener una entrevista con Uds. para lo cual desearía que ese Comité se sirviera facilitarme la boleta de embarque para ésa pues ya van 4 correos que he tenido que mandar a la Habana y todos han sido costeados por mí y algunas cosas más que diré a U. en persona le participo que los españoles tienen encargado al cónsul de España en esta Ciudad que tan pronto saque yo pasaporte se lo avisen a ellos, no sé lo que tratarán de hacerme pero yo lo supongo, al fin general cuanto deseo es tener una entrevista con U. para informarle de todo los asuntos que me obligan a ser lo que en mi anterior le decía: lo que le pedía era un sello de bolsillo pero si yo fuere no me lo mande que la demora de mi ida está en que U. me diga si pueden facilitarme o no el pasaje, sin más quedo de U. como siempre.

(Fdo.) CECILIO GONZÁLEZ

Documentos firmados por el Secretario del Comité Revolucionario Cubano M.E. Charbelain, en Nueva York, así como el inventario certificado por Francisco Coll, Presidente del Club No. 50 se refieren en términos muy encomiásticos al Coronel Cecilio González; en ellos se reitera la necesidad de su presencia en Las Villas para reorganizar sus grupos, y se hace constar que en atención a su escasez de recursos, precisa ayuda económica con urgencia, para que retorne a la Patria y de nuevo combata por su Libertad.

En una nueva comunicación que se transcribe, insiste Cecilio ante el General Roloff en su regreso, y esta será según expresa, su última consulta, pues ha decidido volver para Cuba, a cualquier precio.

Puerto Plata, Agosto 30 de 1879

Gral. Carlos Roloff.

Querido amigo y h.: Recibí la de U. fecha 6 del presente y visto lo que U. me dice quedo aguardando en ésta al Gral. García

esto es si llega de aquí al 18 de septiembre, pues tengo en ésta un propio que me ha venido de la Habana en pos mía a ver que voy luchando con miles de inconvenientes porque en Cuba pasa algo grave hoy según medida toman los españoles, pues por medio del cónsul español en esta Ciudad han informado y yo he sacado pasaporte para Cuba y le han encargado al gobernador que así yo saque pasaporte les avise.

Y por otra parte ayer ha salido una lancha cañonera de este puerto que estuvo fondeada 4 días, que dicen venía a ver una expedición que decían iba a salir de aquí, han estado informando si yo estaba en ésta y Maceo con lo que comprendo lo harían conmigo si me agarran, a esto han dado lugar la demora pero como mi deber es ir a mi querido suelo, debo marchar a él aunque me cueste la vida, que si muero será por ir a cumplir con la patria y mis compatriotas y para que U. vea en que estado están los que conmigo trabajan en Cuba le remito una carta de las menos explicadas que he recibido, al fin adiós general y no me escriba más a esta, hágala a Cuba por medio de algún centro para poder yo darle cuenta de lo que ocurran en el teatro y que este comité me dirija sus órdenes pues yo creo que el Gral. García no me halle aquí, consérvese bien y disponga de su amigo y h.:

(Fdo.) CECILIO GONZÁLEZ

P.D. En la Habana han cogido los españoles un paquete de despacho por el Gral. García y los estan llenando y repartiendo los españoles es bueno que le pongan un signo a los legítimos pues están en mucho peligro allí los que poseen algún documento igual a los que han sorprendido los españoles. Vale.

Con su tenacidad logró Cecilio González una respuesta que era satisfactoria. Aparece fechada en el mes de junio de 1879 y dice:

Junio 4 de 1879

Dr. Corl. Cecilio González.

Distinguido compatriota:

Obra en nuestro poder su apreciable comunicación 13 del ppdo. y la que tenemos el gusto de contestar, manifestándole que este Centro *no pretende oponerse a una determinación que U. ya ha tomado.*

Sin otro particular, reciba U. el testimonio de nuestra consideración y aprecio.

El Secretario
(Fdo.) CARLOS ROLOFF

La formación militar adquirida por Cecilio González durante la guerra, influyó de modo determinante en su conducta mientras residió en Puerto Plata. Estaba en realidad desesperado por volver para Cuba; pero consideraciones de naturaleza jerárquica, le hacían esperar las respuestas de los Jefes: La preocupación por no entorpecer con su presencia quizás, los planes de los Jefes que estaban en Cuba, impedía que decidiera un regreso violento a nuestro suelo. En esta situación recibió al fin la carta del General Roloff, que lo liberó de las trabas que se oponían a la realización de sus empeños. Su regreso se efectuó, como el del General Calixto García, cuando la lucha armada de la "Guerra Chiquita" fenecía en nuestra Patria.

El había expuesto en sus cartas que era objeto de observación continua en Puerto Plata, por interés del Cónsul de España en conocer la oportunidad en que obtuviera pasaje para regresar a Cuba. Esto era cierto y se denunció a las autoridades españolas su viaje para Cuba.

Desembarcó en La Habana, se siguieron sus pasos. González se dirigió por ferrocarril a Santo Domingo y se encaminó al lugar denominado "Sao" de San Vicente. En este lugar fue asesinado por las fuerzas de la Guardia Civil, al mando del comandante Domingo Lozano, que al propio tiempo dió muerte al ayudante del Coronel González, Emilio López, y a su Secretario Antonio Morffi, que con él habrían de incorporarse a la lucha redentora.

El gobierno colonial quiso desvirtuar el crimen. El Diario de las traiciones a la Patria, publicó la siguiente noticia en su edición del 30 de mayo de 1880:

Fuerzas de la Guardia Civil al mando del capitán Lomo y una de las columnas destinadas a la persecución del cabecilla insurrecto, titulado Brigadier CECILIO GONZÁLEZ, logró darle alcance en la mañana del ayer 27 del actual (mes de mayo de 1880), y en el punto denominado el SAO próximo a San Vicente, jurisdicción de Santa Clara, derrotando la partida rebelde que mandaba y causándole tres muertos, que identificados resultaron ser el citado González, su ayudante Emiliano López y su Secretario Antonio Morffi, a los cuales les fueron ocupados sus caballos y armas, siendo conducidos a Santo Domingo, donde fueron identificados.

Eso publicó el Diario de La Marina, que celebró la muerte del General Antonio Maceo; pero la verdad, la dolorosa verdad fue otra. Los españoles asesinaron a los tres: NO HUBO COMBATE ALGUNO.

Un hijo de Cecilio González, heredero de las ideas patrióticas del padre, respondió, siendo un niño, a la llamada del 95, sobresalió por sus empeños libertadores, pero no regresó del campo de batalla.

Por su amor a la Patria y a los principios de justicia social en que se inspiró su quehacer guerrero, la PATRIA LIBRE que deseó y por la cual luchó hasta la muerte, le rinde hoy, en nuestro actual proceso de REVALORACIÓN DEL HOMRBE, un sentido homenaje de recordación.

Santa Clara, Agosto de 1968
"Año del Centenario"

FUENTES:

- Album de «El Criollo». ⁽¹⁾
Diario de Campaña del Mayor General Máximo Gómez. 1940 ⁽²⁾
Documentos para la Historia de la Guerra Chiquita. Arch. Nac. (de Leandro Rodríguez) ⁽³⁾
El Eco de Cuba. Publicaciones periódicas. 1874 / 1877 ⁽⁴⁾
F.A.R. Historia de Cuba. Primera edición. 1967 ⁽⁵⁾
FAR. Instrucción Política. Libro Segundo. 1968 ⁽⁶⁾
Figueredo Fernando. La Revolución de Yara. 1968 ⁽⁷⁾
Horrego Estuch Leopoldo. Maceo. Héroe y Carácter. 1952 ⁽⁸⁾
Miró José. Crónicas de la Guerra. ⁽⁹⁾
Rubén Abel. Un Héroe del Ejército Libertador de Cuba, Cecilio González, 1878. ⁽¹⁰⁾
Souza B. Máximo Gómez. El Generalísimo. ⁽¹¹⁾

BIBLIOGRAFÍA

- 1) Album de «El Criollo.» Establecimiento tipográfico O'Reilly número 9. Habana. Responsable de la Edición.
Contiene la fotografía del Coronel González, que en numeración correlativa de las fotos que contiene el álbum de patriotas cubanos, aparece con el número 38, acompañado de breves palabras en relación con el Coronel González.
- 2) Diario de Campaña del Mayor General Máximo Gómez, comprende de 1868 a 1899. Primera edición. Comisión del Archivo de Máximo Gómez, en Homenaje al cumplirse el 104 aniversario de su natalicio, el 18 de noviembre de 1940.
Impreso en los talleres del Centro Tecnológico de Ceiba del Agua. Habana. Páginas del Diario: 47, 49, 53, 57, 58, 59, 70, 72, 73, 75, 77, 78, 94 y 103.
- 3) Documentos para servir a la Historia de la Guerra Chiquita. (Archivo Leandro Rodríguez. Prefacio del Dr. José M. Pérez, de la Academia de la Historia de Cuba.) La Habana. Tomos XXI y XXVII.
Tomo XXI. Páginas: 10, 22, 39, 40, 70, 71, 95, 188, 212. (Fecha: 1949.)
Tomo XXVII. Páginas: 70, 74, 104, 166, 197, 206, 240, 253, 261, 262, 264, 265 y 268. Fecha: 1950.

- 4) El Eco de Cuba. Publicación Española. Revista quincenal. Política y Mercantil. (Por valor «Comillas»).
- Números consultados: Año 3ro. Núm. 6. 30 de marzo de 1875. Año 3ro. Núm. 13. 15 de Agosto de 1875. Año 3ro. Núm. 15. 30 de Agosto de 1875. Año 3ro. Núm. 18. 30 de septiembre de 1875. Año 4to. Núm. 8. 15 de marzo de 1876. Año 4to. Núm. 12. 25 de abril de 1876. Año 4to. Núm. 19. 5 de julio de 1876. Año 4to. Núm. 24. 25 de agosto de 1876. Año 4to. Núm. 25. 5 de septiembre de 1876. Año 4to. Núm. 28. 5 de octubre de 1876. Año 4to. Núm. 30. 25 de octubre de 1876. Año 5to. Núm. 2. 15 de enero de 1877. Año 5to. Núm. 8. 15 de marzo de 1877. Año 5to. Núm. 13. 5 de mayo de 1877. Año 5to. Núm. 17. 15 de junio de 1877.
- 5) Historia de Cuba. Dirección Política de las F.A.R. Primera edición 1967. Primer tomo. Páginas: 255, 256, 257, 258, 260, 261, 262, 303 y 307.
- 6) La Revolución de Yara, por Fernando Figueredo Socarrás. 1868-1878. Publicación del Instituto del Libro. Centenario, 1868-78. La Habana. 1968. Páginas: 22, 82, 115, 116, 117, 118, 119, 135 y 229.
- 7) Maceo, Héroe y Carácter, por Leopoldo Horrego Estuch. Edición oficial del Cincuentenario de la Independencia. 1952. Imprenta La Milagrosa. Compostela 456. La Habana. Páginas: 46, 102.
- 8) Crónicas de la Guerra. «La Campaña de la Invasión.» Por José Miró Argenter. Citado por B. Souza en «Máximo Gómez el Generalísimo. Edición de 1909. Librería e Imprenta La Moderna Poesía. La Habana.
- 9) Un Héroe del Ejército Libertador de Cuba. Cecilio González 1878. Edición Imprenta del Comercio. Isla de Santo Domingo. Ejemplar dedicado de puño y letra del autor Abel Rubén, en la forma siguiente: «Al Ilustre General Antonio Maceo.» Su admirador y amigo (f) Abel Rubén. Puerto Plata, Febrero 14 de 1880.
Páginas: 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 15, 16, 17, 18, 19, 20 y 23.
- 10) Máximo Gómez, «El Generalísimo», por Benigno Souza. Editor, Imprenta Mercaderes Núm. 162. La Habana.
Páginas: 42, 43, 45, 46 y 152.
- 11) La Vida Heroica y Ejemplar de Antonio Maceo, Por José Luciano Franco. (Cronología, 14 de julio de 1874.) Publicación del Instituto de Historia, La Habana, 1963.
Páginas de referencia: 23.

*Revista de la Universidad Central de Las Villas
Santa Clara, Cuba*

Consejo de Dirección:

Aimée González Bolaños, Caridad Regina García, Francisco Rodríguez Alemán,
Sthel García Domínguez y Sarah Figueroa González

OCTUBRE-DICIEMBRE, 1968

NUMERO ESPECIAL DEDICADO A LOS CIEN AÑOS
DE LUCHA DEL PUEBLO CUBANO

SUMARIO:

	<i>Pág.</i>
EN LA CONMEMORACIÓN DE LOS CIEN AÑOS DE LUCHA, por Fidel Castro	7
PERSPECTIVAS Y SIGNIFICACIÓN DE LA REVOLUCIÓN DE 1868, por Julio Le'Riverend	41
EN TORNO A LA REVOLUCIÓN DE 1868, por Sergio Aguirre	53
PI Y MARGALL Y CUBA, por José L. Franco	65
ESBOZO BIOGRÁFICO DEL CORONEL CECILIO GONZÁLEZ BLANCO, por Séntola Ribalta Suárez	83
CUBA: LA SOLIDARIDAD ANTILLANA, por Anoland Núñez	107
MANIFIESTO DE LAS CUBANAS A LAS NOBLES HIJAS DE MÉJICO Y SUR AMÉRICA	119
LA SOLIDARIDAD CUBANO-MEJICANA EN EL SIGLO XIX, por Miriam González	125
LA ANEXIÓN NO: ¡LA INDEPENDENCIA!	139
LOS POETAS Y LA REVOLUCIÓN DEL 68	149